

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje dieciséis

**Amar al Señor Jesucristo en incorruptibilidad
a fin de ser constituidos de Cristo para llegar a ser la novia de Cristo**

Lectura bíblica: Ef. 6:24; Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26

Ef. 6:24—La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad.

Ap. 2:4-5—⁴Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

Col. 1:18—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

2 Co. 5:14-15—¹⁴Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; ¹⁵y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

Mr. 12:30—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

Sal. 73:25-26—²⁵¿A quién tengo en los cielos *sino a Ti?* / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. ²⁶Desfallecen mi carne y mi corazón, / *pero* Dios es la roca de mi corazón y mi porción para siempre.

I. Con miras a la vida de iglesia, necesitamos amar al Señor en incorruptibilidad a fin de ser constituidos de Cristo para ser la novia de Cristo—Ef. 6:24; 5:25-27:

Ef. 6:24—La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad.

Ef. 5:25-27—²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, ²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

A. Según el uso de la palabra *incorruptible* en los escritos de Pablo, esta palabra se refiere principalmente a Dios y a las cosas de Dios; todo lo natural es corruptible, pero Dios, la vida divina y todas las cosas que están en resurrección son incorruptibles—1 Ti. 1:17; 2 Ti. 1:10; 1 Co. 15:42, 52-54.

1 Ti. 1:17—Por tanto, al Rey de los siglos, incorruptible, invisible, al único Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

2 Ti. 1:10—pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, el cual anuló la muerte y sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio,

1 Co. 15:42—Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

1 Co. 15:52-54—⁵²en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transfigurados. ⁵³Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. ⁵⁴Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: “Sorbida es la muerte para victoria”.

- B. Amar al Señor en incorruptibilidad es amarlo en la nueva creación, no en la vieja creación, para que lo disfrutemos como gracia—Ef. 2:15; 6:24; 2 Co. 5:17.

Ef. 2:15—aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

Ef. 6:24—La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad.

2 Co. 5:17—De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

- C. Amar al Señor en incorruptibilidad es amarlo en el espíritu regenerado y renovado en el cual mora el Espíritu Santo—Jn. 3:6; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 1:7.

Jn. 3:6—Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

2 Ti. 1:7—Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

- D. Amar al Señor en incorruptibilidad significa amarlo según todas las cosas incorruptibles reveladas en Efesios:

1. Efesios habla sobre la impartición del Dios Triuno a fin de producir la iglesia (1:3-23; 3:16-21), acerca de lo que Cristo es y ha hecho para la iglesia (1:7; 2:13-18; 5:25-27, 29), y en cuanto al hecho de que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, es la novia de Cristo y es uno con Cristo en los lugares celestiales (1:22-23; 5:23, 25-27; 2:6).

Ef. 1:3-23—³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado; ⁷en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia, ⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia, ⁹dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, ¹⁰para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él; ¹¹en quien también fuimos desig-

nados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad, ¹²a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. ¹³En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria. ¹⁵Por esta causa también yo, habiendo oído de la fe en el Señor Jesús que está entre vosotros, y de vuestro amor para con todos los santos, ¹⁶no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención *de vosotros* en mis oraciones, ¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él, ¹⁸para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, ¹⁹y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, ²⁰que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los *lugares* celestiales, ²¹por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 3:16-21—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios. ²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Ef. 1:7—en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia,

Ef. 2:13-18—¹³Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. ¹⁴Porque Él mismo es nuestra paz, que de ambos *pueblos* hizo uno y derribó la pared intermedia de separación, la enemistad, ¹⁵aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, ¹⁶y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad. ¹⁷Y vino y anunció la paz como evangelio a vosotros que estabais lejos y *también* paz a los que estaban cerca; ¹⁸porque por medio de Él los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre.

Ef. 5:25-27—²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, ²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Ef. 5:29—Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia,

Ef. 1:22-23—²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 5:23—porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es Cabeza de la iglesia, *siendo Él mismo el Salvador del Cuerpo.*

Ef. 5:25-27—²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, ²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Ef. 2:6—y juntamente *con Él* nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús,

2. Todos estos asuntos son incorruptibles, y si nosotros amamos al Señor Jesús en todas estas cosas, nuestro amor por Él será incorruptible (6:24); tal amor no es un amor natural; es un amor en resurrección, el amor que es Dios mismo en la naturaleza de Su esencia divina (1 Jn. 4:8, 16).

Ef. 6:24—La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad.

1 Jn. 4:8—El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

1 Jn. 4:16—Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

- E. La iglesia en Éfeso dejó al Señor como su primer amor, lo cual significa que ella no le dio el primer lugar a Él en todas las cosas (Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; Sal. 27:4; Jos. 9:14; 2 Cr. 20:12-13); tal fracaso llegó a ser la razón principal del fracaso de la iglesia a lo largo de las eras (Ap. 2:1-7; Mt. 24:12; Mr. 12:30-31; cfr. Dn. 7:25):

Ap. 2:4-5—⁴Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

Col. 1:18—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

Sal. 27:4—Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

Jos. 9:14—Y los hombres tomaron de la provisión de ellos, sin pedir el consejo de Jehová.

2 Cr. 20:12-13—¹²Oh Dios nuestro, ¿no los juzgarás Tú? Pues no tenemos fuerza frente a esta gran multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, pero en Ti están puestos nuestros ojos. ¹³Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová con sus niños, sus mujeres y sus hijos.

Ap. 2:1-7—¹Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: ²Yo conozco tus obras, y tus trabajos y tu perseverancia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; ³y has perseverado, y has sufrido por amor de Mi nombre, y no has desmayado. ⁴Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido. ⁶Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales Yo también aborrezco. ⁷El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Mt. 24:12—y por haberse multiplicado la iniquidad, el amor de muchos se enfriará.

Mr. 12:30-31—³⁰Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. ³¹Y el segundo es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

Dn. 7:25—Y hablará cosas contra el Altísimo y desgastará a los santos del Altísimo; y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo.

1. El ministerio genuino del Nuevo Testamento siempre nos estimula a amar al Señor Jesús con el primer amor, fortaleciéndonos en la simplicidad de disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida—2 Co. 11:2-3; 3:3-6.

2 Co. 11:2-3—²Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo. ³Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la simplicidad y pureza para con Cristo.

2 Co. 3:3-6—³siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne. ⁴Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; ⁵no que seamos competentes por nosotros mismos para considerar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, ⁶el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

2. Las iglesias en Asia, incluyendo la iglesia en Éfeso, le dieron la espalda al ministerio desposador del apóstol Pablo (Ef. 6:24; 2 Ti. 1:15; 2 Co. 11:2-3); aproximadamente veintiséis años después, cuando el apóstol Juan escribió la epístola a la iglesia en Éfeso, ellos habían dejado su primer amor y habían perdido el disfrute genuino de Cristo, lo cual resultó en la pérdida del testimonio del Señor (Ap. 2:4-5, 7).

Ef. 6:24—La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad.

2 Ti. 1:15—Ya sabes esto, que me han vuelto la espalda todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.

2 Co. 11:2-3—²Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo. ³Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la simplicidad y pureza para con Cristo.

Ap. 2:4-5—⁴Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

II. Amar al Señor Jesús en incorruptibilidad es amarlo con el primer amor, el mejor amor, que consiste en darle al Señor la preeminencia, el primer lugar, en todo, al ser constreñidos por Su amor para considerarlo y tomarlo a Él como todo en nuestra vida—v. 4; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26; 80:17-19:

Ap. 2:4—Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor.

Col. 1:18—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

2 Co. 5:14-15—¹⁴Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; ¹⁵y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

Mr. 12:30—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

Sal. 73:25-26—²⁵¿A quién tengo en los cielos *sino a Ti?* / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. ²⁶Desfallecen mi carne y mi corazón, / *pero* Dios es la roca de mi corazón y mi porción para siempre.

Sal. 80:17-19—¹⁷Esté Tu mano sobre el hombre de Tu diestra, / sobre el hijo del hombre a quien has fortalecido para Ti; ¹⁸Entonces no nos apartaremos de Ti. / Avívanos, e invocaremos Tu nombre. ¹⁹Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

A. En todos, el comienzo del amor hacia el Señor es una visión de Su persona; únicamente el amor puede mantenernos en una relación apropiada con el Señor—Fil. 3:8; Mt. 26:6-13; Ef. 3:16-19; 6:24; Ap. 2:4-5; cfr. 3:20.

Fil. 3:8—Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

Mt. 26:6-13—⁶Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, ⁷se acercó a Él una mujer, con un frasco de alabastro de unguento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de Él, mientras estaba reclinado *a la mesa*. ⁸Al ver *esto*, los discípulos se indignaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio? ⁹Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres. ¹⁰Y conociéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. ¹¹Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a Mí no siempre me tendréis. ¹²Porque al derramar este unguento sobre Mi cuerpo, lo ha hecho para Mi sepultura.

¹³De cierto os digo: Dondequiera que se proclame este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

Ef. 3:16-19—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de toda la plenitud de Dios*.

Ef. 6:24—La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad.

Ap. 2:4-5—⁴Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

Ap. 3:20—He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

- B. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en arrepentirnos y hacer las primeras obras; las primeras obras son obras que proceden del primer amor—2:5; 1 Ts. 1:3; 2 Co. 4:5:

Ap. 2:5—Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

2 Co. 4:5—Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús.

1. En El Cantar de los Cantares, el estandarte del Señor sobre nosotros es el amor, lo cual significa que el amor es nuestro lema y que todo cuanto hacemos se basa en nuestro amor por el Señor; la buscadora en El Cantar de los Cantares también está “enferma de amor”, lo cual significa que ella se regocija en el Señor como amor, hasta el punto de quedar exhausta—2:4-5.

Ap. 2:4-5—⁴Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

2. El amor de Dios que está en Cristo es un estandarte extendido sobre nosotros, el cual despliega, exhibe, que nosotros —los amados de Dios— siempre somos más que vencedores—Ro. 8:31-39.

Ro. 8:31-39—³¹¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? ³²El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con Él todas las cosas? ³³¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ³⁴¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

³⁵¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ³⁶Según está escrito: “Por Tu causa somos muertos todo el día; somos contados como ovejas de matadero”. ³⁷Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. ³⁸Por lo cual estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades, ³⁹ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

3. Tenemos un amor que todo lo conquista si vivimos en Su amor.
 4. Si hemos dejado nuestro primer amor por el Señor y no nos arrepentimos y hacemos las primeras obras, perderemos el testimonio del Señor y el candelero nos será quitado.
- C. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en tener una relación personal, afectuosa, privada y espiritual con el Señor—Cnt. 1:1-4.

Cnt. 1:1-4—¹El Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón. ²¡Que me bese con los besos de su boca! / Porque mejores son tus amores que el vino. ³Tus óleos de unción tienen fragancia agradable; / tu nombre es como unguento derramado; / por eso las vírgenes te aman. ⁴Atráeme; y en pos de ti correremos /--el rey me ha introducido en sus cámaras--, / nos alegraremos y nos regocijaremos en ti; / ensalzaremos tus amores más que el vino. / Con razón te aman.

- D. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en llevar una vida de avivamiento matutino día tras día a fin de poder satisfacer a Cristo al ser Sus jóvenes como el rocío desde el seno de la aurora (Sal. 110:3), poder tener lengua de discípulo para saber sostener con una palabra al cansado (Is. 50:4-5), y poder tener comunión con Dios, buscando la voluntad y el beneplácito de Dios por causa de Su servicio evangélico (Mr. 1:35).

Sal. 110:3—Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente / en el día de Tu guerra, / en el esplendor de *su* consagración. / Tus jóvenes te serán / como el rocío desde el seno de la aurora.

Is. 50:4-5—⁴El Señor Jehová me ha dado / lengua de discípulo, / para que sepa sostener con una palabra al cansado. / Mañana tras mañana me despierta; / despierta mi oído / para que escuche como discípulo. ⁵El Señor Jehová me abrió el oído; / y yo no fui rebelde, / ni me volví atrás.

Mr. 1:35—Levantándose muy de mañana, *siendo aún* muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

- E. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en llevar una vida de consagración día tras día, con lo cual llegamos a ser los nazareos de hoy, quienes estamos completamente apartados para Dios y saturados de Dios a fin de bendecir a los hijos de Dios al impartirles Dios en Su Trinidad Divina—Sal. 110:3; Nm. 6:1-9, 22-27.

Sal. 110:3—Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente / en el día de Tu guerra, / en el esplendor de *su* consagración. / Tus jóvenes te serán / como el rocío desde el seno de la aurora.

Nm. 6:1-9—¹Entonces habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando un hombre o una mujer haga un voto especial, el voto del nazareo, a fin de apartarse para Jehová, ³se mantendrá apartado *absteniéndose* de vino y de bebidas embriagantes; no beberá vinagre de vino ni vinagre de bebida embriagante, ni beberá ningún zumo de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas. ⁴Durante todos los días de su nazareato no comerá producto alguno de la vid de uva, desde el granillo hasta el hollejo. ⁵Todos los días del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza. Hasta que sean cumplidos los días durante los cuales se apartó para Jehová, será santo; dejará crecer las guedejas del cabello de su cabeza. ⁶Todos los días que se aparte para Jehová, no se acercará a un muerto. ⁷Ni aun por su padre ni por su madre, ni por su hermano ni por su hermana, se contaminará cuando mueran, pues su nazareato a Dios está sobre su cabeza. ⁸Todos los días de su nazareato, es santo a Jehová. ⁹Y si alguno muere súbitamente junto a él de modo que sea contaminada su cabeza de nazareo, afeitará su cabeza el día de su purificación; al séptimo día la afeitará.

Nm. 6:22-27—²²Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: ²³Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo: Así bendeciréis a los hijos de Israel; les diréis: ²⁴Jehová te bendiga y te guarde; ²⁵Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia; ²⁶Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz. ²⁷Así pondrán Mi nombre sobre los hijos de Israel, para que Yo mismo les bendiga.

- F. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en llevar una vida de oración—1 S. 12:23; Mt. 6:6; 14:22-23; Dn. 6:10; 2:17-18; 1 Ti. 2:1; 2 Ti. 1:3; 1 Ts. 5:17.

1 S. 12:23—Y en cuanto a mí, lejos esté de mí que peque yo contra Jehová cesando de orar por vosotros; mas os instruiré en el camino bueno y recto.

Mt. 6:6—Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Mt. 14:22-23—²²En seguida *Jesús* hizo a los discípulos entrar en la barca e ir delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a las multitudes. ²³Una vez despedidas las multitudes, subió al monte a solas para orar; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

Dn. 6:10—Cuando Daniel supo que la escritura había sido firmada, fue a su casa (en su aposento superior tenía las ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como lo solía hacer antes, *continuó* arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios.

Dn. 2:17-18—¹⁷Entonces se fue Daniel a su casa e hizo saber a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, lo que sucedía, ¹⁸para que pidieran compasiones delante del Dios de los cielos acerca de este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no fueran destruidos con los demás sabios de Babilonia.

1 Ti. 2:1—Exhorto ante todo, a que se hagan peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, por todos los hombres;

2 Ti. 1:3—Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde *mis* antepasados con una conciencia pura, mientras sin cesar me acuerdo de ti en mis peticiones noche y día;

1 Ts. 5:17—Orad sin cesar.

G. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en amar, atesorar y reflexionar sobre la palabra de Dios—Sal. 119:11, 14-15, 23, 48, 72, 78, 97, 99, 111, 113, 119, 127, 140, 147-148, 159, 162-163, 165, 167.

Sal. 119:11—En mi corazón he atesorado Tu palabra / para no pecar contra Ti.

Sal. 119:14-15—¹⁴Me he regocijado tanto en el camino de Tus testimonios / como en toda riqueza. ¹⁵Reflexionaré sobre Tus preceptos / y consideraré Tus caminos.

Sal. 119:23—Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí, / *pero* Tu siervo reflexionó sobre Tus estatutos.

Sal. 119:48—Alzaré mis manos a Tus mandamientos, los cuales amo; / y reflexionaré sobre Tus estatutos.

Sal. 119:72—Mejor me es la ley de Tu boca / que miles de *monedas de oro y plata*.

Sal. 119:78—Sean avergonzados los soberbios, porque han subvertido mi causa con mentira; / yo, *en cambio*, reflexionaré sobre Tus preceptos.

Sal. 119:97—¡Oh, cuánto amo yo Tu ley! / Todo el día ella es mi meditativa reflexión.

Sal. 119:99—Tengo más perspicacia que todos mis maestros, / porque Tus testimonios son mi meditativa reflexión.

Sal. 119:111—Tus testimonios son mi herencia para siempre, / pues son la alegría de mi corazón.

Sal. 119:113—Aborrezco a los de doble ánimo, / pero amo Tu ley.

Sal. 119:119—Exterminas *como* escoria a todos los malvados de la tierra; / por eso amo Tus testimonios.

Sal. 119:127—Por eso amo Tus mandamientos / más que el oro, sí, más que el oro fino.

Sal. 119:140—Tu palabra es muy pura, / y Tu siervo la ama.

Sal. 119:147-148—¹⁴⁷Me anticipé al alba y clamé; / en Tus palabras esperé. ¹⁴⁸Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche, / para reflexionar sobre Tu palabra.

Sal. 119:159—Mira cuánto he amado Tus preceptos; / oh Jehová, vivifícame conforme a Tu benevolencia amorosa.

Sal. 119:162-163—¹⁶²Me regocijo ante Tu palabra, / como quien halla un gran botín. ¹⁶³Odio y aborrezco la falsedad, / *pero* amo Tu ley.

Sal. 119:165—Gran paz hay para los que aman Tu ley, / y no hay para ellos tropiezo.

Sal. 119:167—Mi alma ha guardado Tus testimonios, / y los he amado en gran manera.

H. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en ser gobernados por la presencia del Señor, la cual es directa y de primera mano—Éx. 33:11, 14; 13:21-22; 2 Co. 2:10.

Éx. 33:11—Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Después Moisés regresaba al campamento, pero su ayudante Josué, hijo de Nun, un joven, no salía de la tienda.

Éx. 33:14—Jehová le respondió: Mi presencia irá *contigo*, y Yo te daré reposo.

Éx. 13:21-22—²¹Y Jehová iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduviesen de día y de noche. ²²No se apartó de delante del pueblo la columna de nube durante el día, ni la columna de fuego durante la noche.

2 Co. 2:10—Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

- I. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en amar a la iglesia en el Cristo que ama a la iglesia—Ef. 5:25; 2 Co. 12:15; 1 Co. 16:24.

Ef. 5:25—Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella,

2 Co. 12:15—Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas. Si amándoos más abundantemente, ¿seré yo amado menos?

1 Co. 16:24—Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros.

- J. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en amar el ministerio que edifica la iglesia—2 Co. 8:5; 1 Jn. 1:3; Ef. 4:11-12.

2 Co. 8:5—Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por medio de la voluntad de Dios;

1 Jn. 1:3—lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

Ef. 4:11-12—¹¹Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, ¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo,

- K. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en vivir y andar por el Espíritu, servir por el Espíritu y ministrar el Espíritu—Gá. 5:25; Fil. 3:3; 2 Co. 3:6; Zac. 4:6; Jue. 9:9; cfr. 1 S. 2:30b.

Gá. 5:25—Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Fil. 3:3—Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

2 Co. 3:6—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

Zac. 4:6—Y respondió y me habló, diciendo: Ésta es palabra de Jehová para Zorobabel, diciendo: No por la fuerza ni por el poder, sino por Mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos.

Jue. 9:9—Mas el olivo les respondió: ¿He de dejar mi grosura, con la cual son honrados por mí Dios y los hombres, para ir a mecerme por encima de los árboles?

1 S. 2:30—Por tanto, Jehová, el Dios de Israel, declara: Ciertamente Yo dije que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de Mí para siempre; mas ahora declara

Jehová: Lejos esté de *Mí tal cosa*; porque Yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco.

- L. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en tomarlo a Él como fuente de aguas vivas; la intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas para impartirse en Su pueblo escogido con miras a la satisfacción y el disfrute de ellos a fin de producir la iglesia, el complemento de Dios, como aumento de Dios, agrandamiento de Dios, que sea la plenitud de Dios para Su expresión—Jer. 2:13; Jn. 4:14b.

Jer. 2:13—Porque dos males ha cometido Mi pueblo: / me han abandonado a Mí, / fuente de aguas vivas, / a fin de cavar para sí cisternas, / cisternas rotas, / que no retienen agua.

Jn. 4:14—mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

- M. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en comerlo a Él como árbol de la vida; comer a Cristo como árbol de la vida, es decir, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debería ser el asunto primordial en la vida de iglesia—Ap. 2:7.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

- N. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en venir a Él continuamente para contactarlo, tomarlo, recibirlo, gustar de Él y disfrutarlo—Is. 57:20, nota 1.

Is. 57:20—Pero los malvados son como el mar agitado, / que no puede estarse quieto, / y sus aguas arrojan cieno y lodo.

- O. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en tomarlo a Él como nuestra centralidad —nuestro centro sostenedor— y nuestra universalidad: nuestro todo; necesitamos tomarlo a Él como centro, contenido y circunferencia de nuestro universo personal—Col. 1:17b, 18b.

Col. 1:17—Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas;

Col. 1:18—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

- P. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en aspirar y empeñarnos en conseguir el honor de serle agradables en todo—2 Co. 5:9; Col. 1:10; He. 11:5-6.

2 Co. 5:9—Por tanto nos empeñamos también, sea en este domicilio o fuera de él, en conseguir el honor de serle agradables.

Col. 1:10—para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo por el pleno conocimiento de Dios;

He. 11:5-6—⁵Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. ⁶Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

- Q. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en tener un cielo despejado como cristal asombroso que por encima tiene el trono de zafiro de Dios; esto significa que no hay nada entre nosotros y el Señor y que estamos llenos de la atmosfera, condición y situación celestiales de Su presencia que rige, permitiéndole regir y reinar en nuestro interior—Ez. 1:22, 26.
Ez. 1:22—Sobre las cabezas del ser viviente *se veía* la semejanza de una expansión, la cual tenía el aspecto de un cristal asombroso, extendida por encima, sobre sus cabezas.
Ez. 1:26—Por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas *se veía* la semejanza de un trono, que tenía la apariencia de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del trono había un Ser que tenía la apariencia de hombre, *sentado* sobre él.
- R. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en asirnos de Él como la Cabeza, al permanecer íntimamente conectados a Él y entronizarlo como Aquel que rige y que lo decide todo en nuestra vida—Col. 2:19.
Col. 2:19—y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.
- S. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en pedir el consejo de Jehová en cada detalle de nuestra vida y obra cristianas—Jos. 9:14; Fil. 4:6-7.
Jos. 9:14—Y los hombres tomaron de la provisión de ellos, sin pedir el consejo de Jehová.
Fil. 4:6-7—⁶Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. ⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.
- T. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en darle al fluir de vida, al fluir del Señor Jesús en nuestro interior, la preeminencia en todo lo que somos y hacemos; entonces Él será en nuestro interior Aquel que resplandece, Aquel que redime, Aquel que reina, Aquel que fluye y Aquel que suministra—Ez. 47:1; Ap. 22:1-2.
Ez. 47:1—Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí, fluía agua de debajo del umbral de la casa hacia el oriente (porque la casa miraba al oriente); y las aguas descendían por debajo del lado del sur de la casa, al sur del altar.
Ap. 22:1-2—¹Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. ²Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.
- U. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en ser dominados, gobernados, dirigidos, guiados y movidos por nuestro espíritu mezclado, ocupándonos del reposo en nuestro espíritu al ser Sus cautivos y al orar: “Señor, hazme Tu cautivo; no me dejes ganar nunca; derrótame todo el tiempo”—2 Co. 2:13-14.
2 Co. 2:13-14—¹³no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia. ¹⁴Mas a Dios gracias, el

cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento.

- V. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en entronizarlo a Él con nuestras alabanzas; la alabanza es la obra más elevada llevada a cabo por los hijos de Dios—Sal. 22:3; 119:164; 34:1.

Sal. 22:3—Pero Tú eres santo, Tú que te sientas *entronizado* / sobre las alabanzas de Israel.

Sal. 119:164—Siete veces al día te alabo / por Tus justas ordenanzas.

Sal. 34:1—Bendeciré a Jehová en todo tiempo; / constantemente estará en mi boca Su alabanza.